

MARGHERITA CORDANO

Cincuenta años después de dejar el país que lo vio crecer, en junio de 2008 Richard Collingwood-Selby volvió a Inglaterra acompañado de su señora Julia, su hijo Benjamin y su nieta Amanda. Una foto en el living de su casa en Las Condes —la misma en la que vive hace décadas— rememora el viaje: la familia aparece sonriendo en el Palacio de Buckingham mientras la niña sostiene algo en su mano.

“Es la medalla de mi OBE”, comenta Collingwood-Selby con orgullo y a propósito de su nombramiento como Oficial de la Orden del Imperio Británico, un prestigioso honor que entrega el Reino Unido por logros destacados. En este caso, el rango le fue otorgado por el entonces príncipe Carlos “por sus servicios a la educación chilena”.

Formado en la U. de Oxford, Collingwood-Selby llegó al país en 1958, sin saber nada sobre Chile.

“Por casualidad, mientras tomaba algo en un bar con unos amigos, uno de ellos me sugirió viajar al extranjero y trabajar como profesor de inglés en otro país. Tenía conocidos que lo habían hecho y parecían estar muy contentos, así que decidí hacerlo. Consideré la posibilidad de trabajar en Turquía, Suecia, e incluso China. Pero entonces se me ocurrió ir al British Council, donde me sugirieron Chile, un país del que no sabía absolutamente nada. La mujer que me entrevistó me enseñó la foto de un colegio con unas enormes montañas de fondo”, comenta.

“Ese colegio terminaría siendo el Grange School, donde trabajé por siete años. “Me convencí cuando la entrevistadora me dijo que le parecía raro que en la foto apareciera una pequeña nube, porque en Santiago no llovía casi nunca. Yo, que estaba un poco cansado de la lluvia en Inglaterra, pensé que eso era algo muy interesante”, agrega riendo.

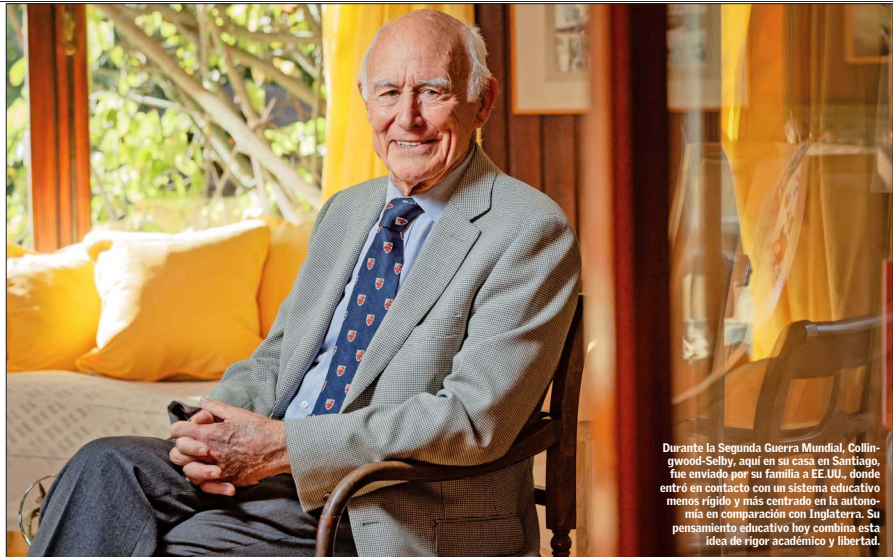
Pero, en sus memorias, Collingwood-Selby señala haber sido engañado respecto al clima capitalino.

“En junio, la lluvia fue tan persistente que el agua llegó hasta las puertas del colegio y al pecho de los caballos de la policía montada”, escribe en su autobiografía, titulada “A Part of the Main”. El libro acaba de ser lanzado y coincide con los 60 años del Redland, el establecimiento educativo que terminaría fundando, junto a su esposa chilena, unos años después.

Enfocado en el futuro

Al ser consultado respecto a qué le sorprendió del sistema educativo chileno cuando recién llegó al país, el docente —hoy de 92 años— responde: “Me tomó un tiempo entenderlo, porque parecía totalmente diferente a lo que siempre había estado acostumbrado en Gran Bretaña. Me parecía que el sistema educativo chileno estaba demasiado enfocado en mirar hacia el futuro y no en ocuparse del presente. En otras palabras, se enfocaba en lo que la gente iba a hacer con su vida, más que en lo que estaba haciendo”, dice.

La importancia de las notas también llamó su atención. “En Inglaterra no eran tan cruciales. No teníamos esos desam y dividir notas para obtener un promedio final; eso me parecía un poco exagerado”, ex-



Durante la Segunda Guerra Mundial, Collingwood-Selby, aquí en su casa en Santiago, fue enviado por su familia a EE.UU., donde entró en contacto con un sistema educativo menos rígido y más centrado en la autonomía en comparación con Inglaterra. Su pensamiento educativo hoy combina esta idea de rigor académico y libertad.

Richard Collingwood-Selby (92) llegó desde Inglaterra a enseñar al país en 1958:

“Veo la educación como una aventura; no se trata solo de sentarse en una sala y responder preguntas”

■ Fue nombrado Oficial de la Orden del Imperio Británico por sus servicios a la educación chilena. Luego de décadas formando estudiantes, y tras fundar el Redland, cuestiona un modelo centrado en pruebas. Además, critica la educación pública chilena: “No creo sea el tipo de educación que necesitamos para el futuro”.

plca, comparando con el concepto de solo aprobar o reprobar un ramo. Fue entonces que decidió que, para aplicar lo que bajo su criterio era una mejor educación, debía fundar su propio establecimiento.

Así, el Redland School nació bajo una idea que años después sigue siendo clave para su fundador: “Veo la educación como una aventura; los niños están aprendiendo y se están desarrollando. No se trata solo de sentarse en una sala de clases y responder preguntas o hacer exámenes. Es una aventura que debe ser integral, porque la educación se trata de desarrollar a las personas en todos los sentidos, no solo en el académico. Ojalá se pudiera transmitir esto a Chile y a la educación en general”, plantea, señalando que para él fue clave incorporar clases de teatro, música, artes y darle importancia a la educación física. “Escalar cerros es parte de las cosas que integro”, ejemplifica.

“Libertad y autonomía son bu-

nas palabras, porque creo en darles a los niños espacio para que experimenten y aprendan sobre sí mismos, sin estar siempre encima de ellos, presionándolos. También creo en las relaciones; no soy un profesor autoritario. Creo en acercarme a ellos y no solo en pararme frente a los estudiantes dándoles órdenes. Creo en descubrir qué les interesa realmente y motivar a que se interesen en su propia educación”.

En esa línea, es crítico con los colegios públicos, aunque reconoce que muchas veces hay problemas de recursos: “La educación pública chilena necesita muchos cambios. No creo que sea el tipo de educación que necesitamos para el futuro; siento que necesitamos una educación que no solo se base en que los niños escuchen a alguien dictarles y luego se les hagan exámenes. Para mí, eso no es educación, y pienso que es algo que debe analizarse muy seriamente de cara al futuro. Se necesita un tipo de educación con una

mirada mucho más amplia”.

Medidas energéticas

Tras décadas ligado a la sala de clases —se retiró del colegio que fundó en 2004, pero desde entonces ha seguido participando activamente en ciertas actividades—, Collingwood-Selby dice que alcanzó a ser testigo de la llegada de nuevas tecnologías al aula, pero que no dimensionó lo mucho que crecería el uso de pantallas dentro y fuera de esta.

“Pero hoy es bastante obvio que los celulares interfieren con la educación. Si los niños están constantemente mirándolos, queda claro que

Autobiografía

En <https://webook.cl/> es posible adquirir el libro “A Part of the Main”, parte de lo que se recuete con las ventas irá dirigido al Betterland School de Lo Barnechea, establecimiento particular subvencionado que la comunidad Redland ayudó a formar y que hoy ayuda a mantener.

están pensando en algo ajeno a lo que hacemos en la escuela. De ahí que, desde el punto de vista de la concentración, me parece correcto mantener los teléfonos lejos”.

Respecto a otras medidas que se discuten en el país actualmente, sobre la necesidad de frenar la violencia escolar, señala: “Es difícil. Soy muy consciente de que esta violencia está afectando a los establecimientos educativos chilenos en este momento. Y creo que es importante que se haga algo al respecto; lo veo como una necesidad práctica si se quiere mantener a los colegios libres de ese tipo de violencia. Por eso creo que es inevitable implementar algunas normas, como, por desgracia, revisar mochilas. No me gusta decir eso, porque no tiene nada que ver con el ambiente que promuevo en las escuelas, que creo que es el ambiente adecuado para educar, pero siento que se deben tomar medidas energéticas para que los colegios sigan siendo un lugar seguro”.

Investigadores de la U. de Chile analizaron el portal usado por apoderados para conocer y postular a escuelas

Videos, más idiomas y un buscador: los aspectos en que el sitio de admisión escolar puede mejorar

■ Ante el aumento de migrantes, es clave sumar información en creole, por ejemplo. El sitio tampoco se adapta al formato de un celular, aseguran los expertos.

ALEXIS IBARRA U.

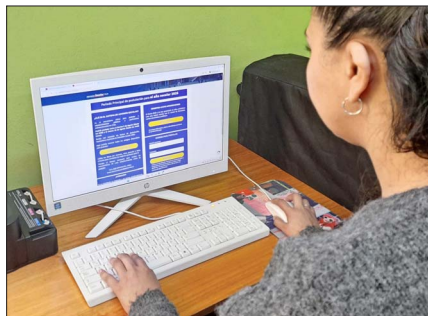
Una de las herramientas clave en la educación chilena es el sitio web del Sistema de Admisión Escolar (SAE). En él, las familias postulan para que sus hijos accedan a un cupo en colegios públicos o particulares subvencionados.

Dependiendo de los cupos disponibles y los alumnos postulantes, el sistema asigna a los estudiantes según sus preferencias, y en caso de no quedar vacantes, los selecciona por criterios conocidos y definidos por ley.

Un grupo de investigadores de la U. de Chile recientemente publicó un estudio en que analiza detalladamente distintos aspectos del sitio.

“Anteriormente, se había analizado qué tanto sabía la gente del sitio, cómo aparecía en la prensa, cómo la gente se apropiaba de este concepto nuevo; es decir, se estudió el contexto informativo en torno a esta herramienta”, dice Alejandro Morales, académico y jefe de Medios Digitales de la universidad.

“Nuestras investigaciones Fondecyt sobre el SAE han mostrado que la principal fuente de información que emplean las familias cuando eligen escuelas para sus hijos e hijas es el mismo sitio de postulación. Por lo tanto, asegurar una plataforma de calidad es fundamental para que las madres y padres realicen un proceso de elección que les dé tranquilidad y les permita encontrar todos los datos relevantes para su mejor decisión”, explica Cristián Caballín, subdirector del Instituto de Estudios Avanzados en Educación e investigador del Centro de Investigación Avanzada en



El sitio SAE, además de ser usado para las postulaciones, también es la principal fuente de información de los apoderados respecto al proceso y los establecimientos de su interés.

Educación (CIAE), de la U. de Chile.

Tras ese primer estudio, se realizó una segunda investigación financiada por Fondecyt que les permitió, esta vez, analizar la calidad del sitio web.

Morales explica que se aplicó una metodología basada en pautas, estándares de calidad y buenas prácticas. “Yo mismo propuse una lista de 20 dimensiones de la calidad de la web en mi tesis

doctoral (...) Y es la base del instrumento de evaluación que la Secretaría de Gobierno Digital está aplicando en 170 sitios web del Gobierno”, agrega. Entre esas dimensiones están algunas como tener contenido en un lenguaje claro, un buen diseño gráfico, seguridad, inclusión y usabilidad, entre otros.

Además, tomaron ejemplos de otros sitios de School Choice (elección de co-

legio) en el mundo “tanto a nivel Latinoamericano como en EE.UU., Finlandia o Países Bajos”, dice Morales.

El investigador explica que la plataforma consiste en dos sitios: uno informativo y que no necesita password. Este fue lanzado el año pasado, el mismo día en que se iniciaba el proceso de postulación (www.sistemadeadmisionescscolar.cl). Además, está el sitio transaccional que es aquel en el que se ingresan los datos para postular al estudiante.

“La evaluación general de ambos es ‘satisfactoria’”, dice el investigador. “En otras palabras, la plataforma cumple con su función”, añade.

Lo que aún tiene muchas posibilidades de mejorar es el espacio informativo. “Es muy plano, no tiene prácticamente imágenes y, en el contexto actual en que la gente consume información en TikTok o Instagram, debería tener videos explicativos, por ejemplo. A eso le llamamos falencia de audiovisualidad”, aclara el investigador, quien dice que un sitio anterior los tenía.

Además, “al sitio le falta un buscador interno para encontrar información. En cambio, lo que sí hay es el uso de filtros que permiten ir seleccionando escuelas según criterios, pero eso solo es en el caso del directorio de escuelas. Tampoco hay un mapa que permita entender la arquitectura del sitio”, dice Morales.

El informe también recomienda alguna herramienta de asistencia en línea al internauta. “Puede ser un chat en línea,

un chatbot de inteligencia artificial o globos que entreguen información de contexto”, dice el especialista.

Otra falencia es que falta información en los idiomas más comunes usados por apoderados inmigrantes que quieren escribir a menores, como el creole o el coreano, por ejemplo.

Por último, se detectaron errores en la responsividad móvil. Es decir, que el sitio se adapte a la pantalla más pequeña de un celular, por ejemplo.

Lo que buscan

Entre la información más buscada por los padres está la ubicación geográfica, distancia con el hogar, matrícula total, número de vacantes, la calidad académica, la infraestructura del establecimiento o el proyecto educativo.

“Sin embargo, el informe detectó que entre la información ausente en el sitio estaban las métricas de calidad docente, métodos de enseñanza, medidas concretas de seguridad en el entorno, transporte público, acciones específicas para escolares con necesidades educativas especiales y el perfil demográfico del estudiantado.

El informe, de más de 200 páginas, ya ha sido entregado a las actuales autoridades del Ministerio de Educación, para que sirva como insumo para implementar las mejoras sugeridas.

La siguiente etapa, dicen los investigadores, es evaluar la experiencia desde la perspectiva de los apoderados.

Morales enfatiza el espíritu del proyecto: “conectar el trabajo académico en beneficio directo de la sociedad”, buscando una incidencia en la política pública.